

REFUTACIÓN GRAMATICAL DEL IDEALISMO

GRAMMATICAL REFUTATION OF IDEALISM

Jesús Padilla Gálvez

UCLM

Resumen: *El fin de este trabajo es reconstruir la refutación de Wittgenstein del Idealismo. El argumento crucial parte de que la mayoría de las ilusiones gramaticales son generadas por el uso indiscriminado que utiliza el idealismo cuando se expresa en el lenguaje. En este trabajo se estudian tres objeciones distintas y se desarrollan su estructura argumentativa. La primera objeción se lleva a cabo contra la equiparación del sentido en estructuras gramaticales disímiles. La segunda objeción gira alrededor de la existencia (realidad). La tercera objeción se lleva a cabo contra el realismo que postula que toda representación es una atribución subjetiva de las cosas. Para poder comprender la refutación del idealismo debemos introducir el principio de separabilidad que permite formular el problema idealista como un dilema. Wittgenstein proclama que existe una confusión generalizada entre la gramática de la palabra "representación" y la gramática del término "cosas". Esta imprecisión produce errores relevantes en la argumentación idealista. Wittgenstein propone rebatir el "idealismo gramatical", sosteniendo que no podemos mantener el tipo de conocimiento de nuestras propias representaciones a menos que tengamos un tipo de conocimiento altamente problemático que se correspondería con el conocimiento de las cosas. Wittgenstein se encargó de demostrar formalmente que esta propuesta es superflua.*

Palabras clave: *Idealismo, a priori, significado, gramática, realidad, representación.*

Abstract: *The purpose of this paper is to reconstruct Wittgenstein's refutation of Idealism. The crucial argument is that most grammatical illusions are generated by the indiscriminate use of Idealism when expressed in language. In this paper three*

distinct objections are studied, and their argumentative structure is developed. The first objection is raised against the equating of meaning in dissimilar grammatical structures. The second objection revolves around existence (reality). The third objection is raised against realism which postulates that all representation is a subjective attribution of things. In order to understand the refutation of idealism we must introduce the principle of separability which allows us to formulate the idealist problem as a dilemma. Wittgenstein proclaims that there is a widespread confusion between the grammar of the word "representation" and the grammar of the term "things". This imprecision produces relevant errors in the idealist argumentation. Wittgenstein proposes to refute "grammatical idealism," arguing that we cannot maintain the kind of knowledge of our own representations unless we have a highly problematic kind of knowledge that would correspond to knowledge of things. Wittgenstein took it upon himself to show formally that this proposition is superfluous.

Keywords: *Idealism, a priori, meaning, grammar, reality, representation.*

INTRODUCCIÓN

En la sección 103 de *'The Big Typescript'*¹, Ludwig Wittgenstein presenta una refutación contra el idealismo asentado en criterios estrictamente *gramaticales*. Para ello, presupone de entrada una concepción de gramática distinta al uso que hacemos generalmente del término. Desde su punto de vista, la gramática ha de captar la esencia del lenguaje como una actividad especial regida por reglas². Esto es así ya que Wittgenstein reitera enfáticamente en dicho libro la línea central de su investigación expresada mediante la expresión: *"In der Sprache wird alles ausgetragen"*³. ¿Qué significa esta conclusión formulada reiteradamente por Wittgenstein en su obra intermedia? La traducción

¹ Ludwig WITTGENSTEIN, *The Big Typescript: TS 213*. German-English Scholar's Edition, edited and translated by C. Grant Luckhardt and Maximilian A. E. Aue, Malden, MA, Oxford, Victoria: Blackwell, 2005, 103; Ludwig WITTGENSTEIN, *Escrito a máquina. (The Big Typescript: TS 213)*, traducción, introducción y notas de Jesús Padilla Gálvez, Madrid, Editorial Trotta, 2014, 103. En adelante BT.

² Ludwig WITTGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas*, traducción, introducción y notas críticas de Jesús Padilla Gálvez, Madrid, Trotta, 2021, § 371. En adelante IF.

³ WITTGENSTEIN, BT, 379, 383, 388. El principio se reitera de modo distinto según el texto que se encuentra subrayado –el subrayado lo expresamos en la traducción en cursiva– en diferentes pasajes: *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-108, 195 [5], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-114, 102v [2], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-114, 103r [2] et 103v [1], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-114, 106v [1], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-114, 107r [2], *"Für uns wird alles in der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-156, 6r [5] et 6v [1], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-210, 36 [4], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-212, XI-81-8 [1], *"In der Sprache wird alles ausgetragen."* Ms-213,

aproximada sería: en el lenguaje se gesta o se resuelve todo. Dependiendo de la cita el texto subraya una parte del mismo, poniendo énfasis “en el lenguaje” o en la “gestación”, o en ambas partes a la vez. Desde su punto de vista, el lenguaje es el patrón con el que se miden los hechos y se ponen en juego sus diferencias o coincidencias. También hace una lectura peculiar al insistir en el carácter resolutivo del lenguaje, ya que es donde se gestan las definiciones o los errores. Así pues, la expectativa y el cumplimiento se miden en el lenguaje⁴. Este planteamiento abre nuevas incógnitas, ya que debemos aclarar cómo la gramática determina todo ese proceso de gestación resolutivo al describir el lenguaje. La gramática describe el lenguaje en tanto que determina que las combinaciones entre las palabras son admisibles o que algunas palabras significan lo mismo que otras. Así que la gramática nos aporta un conjunto de reglas asentadas en acuerdos sobre el lenguaje que usan los hablantes. Estos acuerdos no se justifican meramente por su sentido o significado, ya que, en términos absolutos, determinan el sentido y el significado de las proposiciones. Las reglas que se acuerdan públicamente pueden justificarse mediante el propósito de usar el lenguaje de un modo apropiado.

El proyecto wittgensteiniano considera que una revisión de las reglas gramaticales se esgrime exclusivamente para aquellos casos en los que nos vemos obligados a aclarar por qué el lenguaje nos induce a falsas ilusiones. Y este programa ilustrado se lleva a cabo en tanto que adscribe a la gramática la facultad de determinar a qué especie de objeto le corresponde cada cosa⁵. Este programa se denomina entre paréntesis una “teología”⁶, insistiendo que el sentido de la proposición emerge completamente de su *verificación*, por lo que mantiene cierta independencia respecto a su construcción sintáctica o decidibilidad semántica.

Rosaria Egidi ha analizado meticulosamente este apartado caracterizándolo como “despotismo idealista”⁷. La tesis central de su propuesta reside en el hecho de denunciar que los argumentos antidealistas no son más que una

379 r [5]. “In der Sprache wird alles *ausgetragen*.” Ms-1213, 381r [2]. La traducción inglesa es traducida mediante el siguiente enunciado: “*Everything is carried out in language*”.

⁴ WITTGENSTEIN, BT, Ms-156.6v [2].

⁵ WITTGENSTEIN, PI, § 373.

⁶ WITTGENSTEIN, PI, § 373. La cita entre paréntesis a la que se hace alusión cuando afirma: “(Teología como gramática)” se asienta en una observación que Wittgenstein atribuye a Lutero, en la que afirma que en alguna parte había escrito que la teología investiga la gramática de la palabra “Dios”. Véase la nota 194 de nuestra traducción. Cf. *Wittgenstein's Lectures: Cambridge, 1932–1935*, ed. Alice Ambrose, Oxford, Basil Blackwell, 1979, p. 32; *Denkbewegungen: Tagebücher 1930–1932, 1936–1937 (MS 183)*. Vol. 1: Normalisierte Fassung, ed. Ilse Somavilla, Innsbruck, Haymon, 1997. Vol. 2: Diplomatistische Fassung, ed. Ilse Somavilla, Innsbruck, Haymon, 1997. *Movements of Thought: Diaries 1930–1932, 1936–1937*, en *Ludwig Wittgenstein. Public and Private Occasions*, ed. James C. Klagge and Alfred Nordmann, tr. Alfred Nordmann, Lanham, Rowman and Littlefield, 2003, 3–255, especialmente p. 211.

⁷ Rosaria EGIDI, *Wittgenstein filosofo della mente*, Macerata, Quodlibet, 2003, p. 225.

“repetición” de los supuestos iniciales de la transición sobre las propiedades del espacio visual como expresión de experiencias sin tiempo y sin sujeto⁸. Desde nuestro punto de vista, Wittgenstein presenta tres objeciones de peso contra el idealismo, que son a su vez el fundamento para su refutación. Dichas objeciones se llevan a cabo en el marco del principio reiterado anteriormente de que en el lenguaje se expresa todo⁹, por lo que su argumento se mantiene en el ámbito del lenguaje sin traspasar los límites que impone la gramática. Por ello sugiero un estricto análisis de las impugnaciones presentadas en su obra con el único fin de analizar si las críticas desarrolladas por Wittgenstein se asientan sobre argumentos fuertes y consistentes.

1. EL ARGUMENTO CRUCIAL

Desde el punto de vista de Wittgenstein, la mayoría de las ilusiones gramaticales son generadas por el uso indiscriminado que utiliza el idealismo cuando se expresa en el lenguaje. Este idealismo se remonta a Parménides, que postula una distinción entre el concepto y la representación del mismo concepto, ya que difieren en su sentido. El argumento central de su argumentación se sintetiza del siguiente modo. El texto central del argumento de Wittgenstein sobre la refutación del idealismo gramatical es el siguiente:

“Si el idealismo afirma que el árbol es sólo mi representación, entonces se debe conjeturar que la expresión “este árbol” no tiene el mismo significado que “mi representación de este árbol”. Si el idealismo dice que sólo mi representación existe (es real), no el árbol, entonces abusa de las palabras “existe” o “es real”.

1.) Parece que aquí estás diciendo que la representación tiene una propiedad que el árbol no tiene. Pero ¿cómo lo sabes? ¿Has examinado en vista de ello todas las representaciones y los árboles en ese sentido? O, si es una proposición *a priori*, entonces tiene que subsumirse en una regla gramatical que diga que de la representación se puede predicar algo determinado con sentido, pero no de un árbol. 2.) Pero ¿qué significa que se puede predicar realidad de una representación? Según el uso, lo máximo que puede significar es que esta representación está presente. En otro sentido –ciertamente–, también se dice de un árbol que existe (tiene realidad), a diferencia de aquellos casos en los que haya sido talado. Y lo único que queda es que la palabra ‘árbol’, con el significado que uno puede referir: ‘El árbol será talado y quemado’, pertenece a una categoría gramatical distinta de la expresión ‘mi representación del árbol se vuelve siempre indistinta’. Pero si el realismo dice que las representaciones son sin embargo “sólo la imagen subjetiva de las cosas”, entonces hay que decir que este se basa en una falsa

⁸ *Ibid.*, p. 224. Cf. capítulo I, 4 y capítulo IV, 4.1.5.

⁹ WITTGENSTEIN, BT, 379, 383, 388.

comparación entre la representación de una cosa y la imagen de la cosa. Y es falso, simplemente porque es muy posible ver una cosa y su imagen (por caso, adyacentes), pero no una cosa y la representación de ella.

Se trata de la gramática de la palabra ‘representación’, en oposición a la gramática de las ‘cosas’¹⁰.

En el primer apartado, cuando el idealista asevera que el árbol existe exclusivamente en mi representación, entonces hay que objetar que la expresión “este árbol” no tiene el mismo sentido que “la representación de este árbol”. Mediante este procedimiento, el idealismo introduce subrepticamente un *principio de separabilidad* que permite discernir entre ambas expresiones. Este principio asienta el prejuicio de que mi representación del árbol existe exclusivamente y, por tanto, se le adscribe una realidad que el árbol tal cual no posee. Wittgenstein denuncia que el idealismo utiliza impropriamente las palabras “existir” o “tener realidad”. Analicemos concretamente un caso tan insólito como el que se expresa en las expresiones propuestas al anteponer¹¹:

(1) Este árbol.

y

(2) Mi representación de este árbol.

Según el idealista, los términos homofónicos enunciados (1) y (2) mediante la expresión “este árbol” no comparten el mismo sentido debido a que la representación expresada en (2) posee una propiedad que el enunciado expresado en (1) no posee. El idealismo postula además que la propiedad expresada mediante (2) es prioritaria con respecto a la de (1). Así, en el ejemplo, el árbol como objeto expresado en (1) no es meramente el opuesto de nuestra representación subjetiva de este árbol en (2), sino que se considera además las variantes de sus respectivas otras determinaciones. Por todo ello, la representación de este árbol se refiere al árbol mismo, así como a su concepto propio en esta multiplicidad o también puede considerarse como el árbol mismo¹².

Cuando el hablante expresa (1) y afirma “este árbol”, el enunciado incluye, además del carácter deíctico, una serie de expectativas. De facto, podremos

¹⁰ WITTGENSTEIN, BT, 103, 500-501; WITTGENSTEIN, *Escrito a máquina*, 103, 500-501. En la traducción realizada por C. Grant Luckhardt y Maximilian A. E. Aue se traduce el término alemán de “*Vorstellung*” mediante la expresión inglesa de “*mental image*”. Sin embargo, optamos en nuestra traducción por el término “*representation*”, más acorde con la traducción germana. Cf. Ludwig WITTGENSTEIN, ‘*The Big Typescript*’, Michael Nedo (ed.), *Wiener Ausgabe*, Vol. 11., Viena, Springer Verlag, 2000, Ms-110, 240 [4] et 241 [1].

¹¹ WITTGENSTEIN, BT, 103, 355.

¹² Este argumento ha sido desarrollado por Wilhelm Lütterfelds desde un punto de vista hegeliano. Cf. Wilhelm LÜTTERFELDS, *Dialektik als Sprachspiel*, eds. J. Lütterfelds-U. Aigner-Lütterfelds, Würzburg, Verlag Königshausen & Neumann, 2020, pp. 86-87.

acercarnos al árbol, tentarlo, percibir la textura de su madera, esperar que el tronco tenga cierta dureza, etc. Si algunas de estas expectativas se ven defraudadas, se considerará como una prueba de que ahí no hay ningún árbol, sino una imitación. La mayoría de las frases que proferimos en la vida cotidiana parecen tener este carácter hipotético. Pero la hipótesis es una construcción lógica, es decir, un símbolo particular al que se aplican ciertas reglas de representación expresadas en (2). Hay que tener presente que es a esta representación a la que nos conduce el idealismo en su propuesta.

Supongamos por un instante que hablamos con un esquimal en el polo norte que nunca ha salido del círculo polar y no ha visto un árbol. Para explicarle lo que es un árbol, lo represento mediante una imagen y afirmo que esta surge de

– Mi representación de este árbol.

La respuesta idealista indica que la verificación se lleva a cabo en el ámbito exclusivo de una representación mental en la que el sujeto decide cuándo una expresión se usa adecuadamente o no. El sujeto se atribuye implícitamente el poder de decidir el contenido de la representación expresándolo en lo representado. No obstante, la representación trastorna su eficacia si se suprime en ella el elemento hipotético, porque entonces la proposición ya no apunta al futuro en el que el esquimal pueda identificar la “representación del árbol” y el “árbol”, sino que (2) se transforma en un enunciado casi autocomplaciente y, por tanto, nos priva de su eficacia. Si la hipótesis presupuesta en (2) no puede verificarse definitivamente por la experiencia, entonces no puede verificarse en absoluto y no hay verdad ni falsedad para ella. Por el contrario, si una hipótesis puede mantenerse a pesar de toda la experiencia, entonces ninguna experiencia puede confirmarla. La esencia de una hipótesis se asienta en la generación de una expectativa al permitir una verificación futura por lo que su confirmación nunca será completa.

2. OBJECCIÓN CONTRA LA EQUIPARACIÓN DE SENTIDO EN ESTRUCTURAS GRAMATICALES DISÍMILES

La propuesta idealista ha insistido en que el argumento fundamental sólo es viable si aceptamos que nos encontramos ante una proposición *a priori* que se expresa mediante una regla gramatical. Esta *regla gramatical* permitiría decidir si la interpelación acerca de la identificación de un cerezo puede llevarse a cabo mediante una expresión como la expresada en (1). En concreto, que (1) expresa algo concreto con sentido sobre la identificación de un cerezo como árbol para discernirlo de otros diferentes, por lo que presumimos que juega un papel determinante en la representación que hacemos de “árbol” como procedimiento identificativo, pero no sobre el árbol concreto. En este caso la separación entre (1) y (2) se asienta en el hecho de que se está subsumiendo

una *regla gramatical* que permite separar ambas expresiones debido a que pertenecen a ámbitos distintos. Esto es así ya que, si se analiza la atribución de (1) y (2) observaremos que son totalmente disimiles, ya que ambas se ubican en niveles lógicos distintos y, por tanto, la atribución de propiedades obedece asimismo a gramáticas distintas.

La cuestión central que Wittgenstein discute es saber si dos expresiones homofónicas idénticas han de compartir el mismo sentido o si más bien existe una relación de dependencia entre ambas. Por tanto, el idealista aparentemente afirma primordialmente que la representación de una cosa contiene una propiedad que la cosa no posee:

“...die Vorstellung [hat] eine Eigenschaft [...], die der Baum nicht hat”¹³.

La cuestión fundamental pasa por dilucidar ¿cuál es esa propiedad que posee la “representación del árbol” que no posee el “árbol”? La distinción debe de ser de tal cariz que implique a su vez una primacía de la representación de la cosa sobre la cosa misma.

Si requerimos que el idealista justifique el procedimiento de cómo ha obtenido dicha conclusión, exigiríamos que aportase una investigación exhaustiva de todas nuestras representaciones mentales sobre los árboles y, además, un estudio completo sobre los árboles. Seguidamente tendríamos que comparar las representaciones mentales de los árboles y los árboles como cosas concretas. Entonces podríamos afirmar que las propiedades que le adscribimos a “mi representación de este árbol” y “este árbol” concreto son idénticas; o, por el contrario, no concurren ya que habría que cuestionar si son o no son extensionalmente idénticas.

Otra alternativa posible para rechazar la propuesta idealista consistiría en indicar que entre (1) y (2) se observa la siguiente regla gramatical. En el caso (2) se puede afirmar algo con sentido que no puedo hacer cuando me refiero al árbol como una cosa específica, es decir:

“ [...] daß man von der Vorstellung etwas Bestimmtes mit Sinn aussagen darf, nicht aber von Baum”¹⁴.

La objeción debe mostrar que se puede decir algo definitivo con sentido sobre la representación del árbol; sin embargo, este no sería el caso para el árbol considerado como una cosa concreta. Sólo si se conectan ambos argumentos, el idealista podría afirmar plausiblemente acerca de la *prioridad* de (2) con respecto a (1). Consecuentemente, afianzaría su posición de que el sentido de

¹³ WITTGENSTEIN, BT, 103, 354.

¹⁴ WITTGENSTEIN, BT, 103, 354.

“árbol” se determina en la representación mental de cada uno de los hablantes. Una de las consecuencias inmediatas sería que el idealista “posee” y tiene la “autoridad” sobre dicha representación y otorga la atribución de sentido a las palabras. Sin embargo, lo que se ha establecido explícitamente, como mucho, es que, si la tesis idealista tiene sentido, entonces esta debe aportar criterios susceptibles de ser satisfechos y que constituyan la base para la identificación de la prioridad de la representación mental sobre la cosa concreta que indicamos en el presente. Sin embargo, el idealismo, lo único que presenta son ciertos rasgos intencionales.

3. OBJECCIÓN CONTRA LA EXISTENCIA (REALIDAD)

Evidentemente, este argumento enlaza con una interpretación posible del enunciado (1) que da cabida a otro asunto abordado posteriormente que tiene que ver con el postulado de la exclusividad de realidad de la experiencia presente¹⁵. La exclusividad de la realidad de la experiencia presente como criterio determinante del nexo entre signo lingüístico y la cosa es equivocada. Wittgenstein descarta dicho postulado al afirmar:

“Wer den Satz, nur die gegenwärtige Erfahrung sei real, bestreiten will (was ebenso falsch ist, wie ihn zu behaupten) wird etwa fragen, ob denn ein Satz wie „Julius Cäsar ging über die Alpen“ nur den gegenwärtigen Geisteszustand Desjenigen beschreibt, der sich mit dieser Sache beschäftigt”¹⁶.

Tanto la defensa como la impugnación de la exclusividad de la realidad de la experiencia del presente han de ser rechazadas según Wittgenstein. Su respuesta impugna ambas opciones, ya que el enunciado expresado describe meramente un evento que el hablante cree que ha ocurrido, puesto que lo ha leído en algún libro, pero, a pesar de ello, no puede descartar que también pudiera ser el caso que alguien descubriera que el nombre “Julio César” fuera ficticio y esta creencia fuese falsa. Palpablemente, las dudas que surgen sobre supuestos eventos pueden asentar el argumento idealista de que nuestras propias representaciones pueden ser susceptibles de ser satisfechas y que constituyen el fundamento del conocimiento. De hecho, el argumento de Wittgenstein se detiene aquí, mostrando con ello que considera suficiente la objeción para sostener su refutación del idealismo.

¹⁵ R. Egidí ha dedicado una sección de su trabajo a deconstruir el argumento de la realidad de la experiencia presente. Cf. Rosaria EGIDÍ, *op. cit.*, pp. 232-327. En estas páginas lo analizaremos desde una perspectiva distinta teniendo en cuenta la aportación de Wittgenstein en el *Dictado de Schlick*. Cf. Ludwig Wittgenstein, 2017: *Diktat für Schlick – Dictado para Schlick*, traducción e introducción de Jesús Padilla Gálvez y Margit Gaffal, Madrid, Ápeiron Ediciones, 2017, pp. 161-185.

¹⁶ WITTGENSTEIN, BT, 103, 355.

Cuando un hablante expresa (1) y (2) aparecería una suerte de repetición homofónica. En el primer caso estamos señalando un árbol mediante deixis ostensiva, por lo que usamos los elementos gramaticales afines y presuponemos que la expresión se realiza mediante un gesto en el que el uso del determinante o pronombre demostrativo “este” indica la cercanía de un árbol en relación con el hablante. La expresión (1) se usa en la mayoría de los casos para referirnos a algo cercano en el espacio y el tiempo o en relación con un asunto mencionado. Por el contrario, en el enunciado (2) se hace referencia a una representación mental del árbol propia, por lo que pretende que nos concentremos en la imitación que se lleva a cabo mediante la comparación de la figura representada con el árbol. Supongamos que contextualizamos ambos enunciados en un diálogo entre dos hablantes y el primero pregunta:

– ¿Qué árbol es un cerezo?

y su oyente contestara mediante (1):

– Este árbol.

Wittgenstein arguye que el idealismo está en lo cierto, en tanto en cuanto el sentido de la proposición (1) surge de su *verificación*¹⁷. Ahora bien, debemos ser cautos con esta afirmación e inquirir: ¿qué entiende Wittgenstein por “verificación” en este caso y a qué tipo de proposiciones corresponde esta solución? La respuesta es problemática, ya que en el argumento mismo no nos aclara estas interrogantes. Por tanto, es necesario indagar en su obra por el sentido de “verificación” para poder concretizar su propuesta. Según Wittgenstein el proceso de verificación se lleva a cabo en el lenguaje mediante el acto mismo de recibir su sentido en el presente¹⁸. Sin embargo, la verificación no es un indicio de verdad, sino que expresa algo sobre el sentido de la proposición¹⁹. Para ello hay que tener presente que las proposiciones empleadas en el lenguaje natural se comportan de manera diferente en cuanto son estudiadas en lógica. La desigualdad depende del carácter hipotético de los enunciados cuando son abordados en nuestro lenguaje natural o en el ámbito formal. Esto es así ya que los hechos no parecen que verifiquen o falseen definitivamente las proposiciones, puesto que siempre dejan una puerta abierta debido a que la verificación y su contraria no son definitivas.

¹⁷ Ludwig WITTGENSTEIN, ‘*The Big Typescript*’, Michael Nedo (ed.), *Wiener Ausgabe*, Ms-110, 240 [4] et 241 [1Ms-110, 204 [2].

¹⁸ El texto en el que se asienta dicha afirmación es el siguiente: “Die Verifikation der Sprache – also der Akt, durch den sie ihren Sinn erhält – geht allerdings in der Gegenwart vor sich.” *Ibid.*, Ms-105, 120 [2] et 122 [1].

¹⁹ Wittgenstein indica: “Die Verifikation ist nicht ein Anzeichen der Wahrheit, sondern der Sinn des Satzes.” *Ibid.*, Ms-107, 143 [5].

4. EXCURSO SOBRE IDEALISMO Y REALISMO

Wittgenstein equipara reiterativamente idealismo y realismo en su obra²⁰. Desgraciadamente no nos indica a qué tipo de “idealismo” se refiere y cómo está vinculado dicha posición con el realismo. Por ello parece conveniente que repasemos al respecto la propuesta de Kant con el fin de arrojar cierta luz sobre el asunto.

I. Kant describió puntualmente la relación entre idealismo y realismo en la *Crítica de la razón pura*²¹. Esta distinción puede ayudar a comprender algunos argumentos que se esbozan de manera superficial en la obra de Wittgenstein. Por idealismo *grosso modo* entiende que la existencia de los objetos exteriores de los sentidos sea conocida mediante una percepción inmediata, por lo que no se puede asegurar su existencia por la experiencia²². Comienza Kant distinguiendo el idealismo transcendental del empírico²³. Desde su punto de vista, todos los fenómenos son considerados como meras representaciones (*Vorstellungen*). Entre ambos existe una disparidad de opiniones con respecto al espacio y el tiempo. Para el idealista transcendental los objetos en el espacio y los seres se consideran reales²⁴. Son simples formas de nuestra intuición. Para el idealista empírico, son determinaciones dadas por sí mismas o condiciones de los objetos en cuanto cosas en sí mismas. La experiencia interna, la existencia de alguien que percibe, no se pone en duda, pero considera imposible que reconozca la diferencia entre sueño y verdad²⁵.

El idealismo transcendental se asemeja al realista empírico en tanto en cuanto este último admite la existencia de la materia sin salir de la mera autoconciencia y asume la certeza de sus representaciones²⁶. Por esta razón, las representaciones se denominarán externas –que se consideran como intuiciones (*Anschauung*)²⁷– ya que relacionan las percepciones con el espacio en el que todas las cosas se hallan unas fuera de otras, mientras que él mismo se encuentra en nosotros mismos.

El idealismo transcendental kantiano acepta por el testimonio de la autoconciencia la existencia de la materia y demuestra la existencia del yo pensante como ser pensante que es considerado como la conciencia de su propia

²⁰ Cf. *Ibid.*, Ms-103, 64r [2]. *Ibid.* Ms-108, 5 [2].

²¹ Cf. Immanuel KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, Band 4: u.a.: *Kritik der reinen Vernunft*. (Nachdruck der 1. Auflage 1781). *Werke*, Vol. 4. Berlín, Gruyter Verlag, Akademie Textausgabe (Nachdruck 1968, Preußischen Akademie der Wissenschaften, 1902), A 368-A 380.

²² Cf. *Ibid.*, A 368 s.

²³ Cf. *Ibid.*, A 369.

²⁴ Cf. *Ibid.*, A 492/B520.

²⁵ Cf. *Ibid.*, A 491/B519.

²⁶ Cf. *Ibid.*, A 370 s.

²⁷ Cf. *Ibid.*, A 370.

representación. En este contexto, los cuerpos son simples fenómenos, lo que equivale a afirmar que se consideran como clases de las propias representaciones del sujeto, cuyos objetos solo son algo a través de sus propias representaciones. Hay que indicar que la autoconciencia se lleva a cabo como representación de sí misma (el sujeto pensante) y se lleva a cabo mediante un sentido interno; por otro lado, la representación que designa seres externos se realiza mediante un sentido externo.

El idealismo empírico se expresa mediante un realismo transcendental en el que espacio y tiempo son dados como algo en sí independientemente de nuestra sensibilidad²⁸. Los fenómenos exteriores se representan como cosas en sí mismas, existentes con independencia de nosotros y nuestra sensibilidad y, por tanto, existen fuera de nosotros incluso según conceptos puros del entendimiento. El realismo transcendental se transforma en idealismo empírico si se parte del supuesto de que, si los objetos de los sentidos han de ser externos, entonces tendrá que existir en sí mismos, por lo que se prescinde de los sentidos. De ahí que las representaciones de los sentidos son incapaces de garantizar la realidad de esos mismos objetos.

Como podemos constatar, cuando Wittgenstein se refiere *grosso modo* a la relación entre idealismo y realismo no distingue las diferencias que realiza Kant en su obra, sino que las presupone deteniéndose exclusivamente, como es usual en su metodología, en diferenciar elementos que se exhiben en el uso de nuestro lenguaje y que Kant dejó sin considerar en su argumento, por lo que parece pertinente plantear el nuevo enfoque que propone nuestro pensador austríaco con los instrumentos analíticos.

5. OBJECCIÓN CONTRA EL REALISMO: REPRESENTACIÓN ES UNA ATRIBUCIÓN (ABBILDUNG) SUBJETIVA DE LAS COSAS

Como hemos indicado anteriormente, Wittgenstein equipara reiterativamente idealismo y realismo en su argumentación sin aclarar a qué posición se refiere²⁹. En rasgos generales, el “idealismo” y el “realismo” presuponen que entre (1) y (2) subyace una dualidad entre una expresión particular que hace

²⁸ Cf. *Ibid.*, A 372.

²⁹ Por ejemplo, en los manuscritos siguientes se pone en relación el idealismo y el realismo sosteniendo que el primero conduce estrictamente al realismo: “Der Weg den ich gegangen bin ist dieser || der: Der Idealismus scheidet aus der Welt als unik die Menschen aus, der Solipsismus scheidet mich allein aus, und endlich sehe ich daß auch ich zur übrigen Welt gehöre auf der einen Seite bleibt also nichts übrig auf der anderen als unik die Welt. So führt der Idealismus streng durchdacht zum Realismus.” Wittgenstein, 2000, Ms-103, 64r [2]. En el manuscrito 108 indica: “„Realismus“, „Idealismus“, etc. sind schon von vornherein metaphysische Namen. D.h. sie deuten darauf hin daß ihre Anhänger glauben etwas Bestimmtes über das Wesen der Welt aussagen zu können”. Ludwig WITTGENSTEIN, ‘The Big Typescript’, Michael Nedo (ed.), *Wiener Ausgabe*, Ms-108, 5 [2].

referencia directa a la cosa denotada mediante deixis y, por otro lado, un procedimiento universal de representación mental en el que podemos concebir la misma cosa mediante una proyección figurativa que existe independientemente del árbol particular³⁰. Sin embargo, entre ambas posiciones existe una clara distinción. Como hemos podido comprobar en las objeciones anteriores, el idealismo ha sido fijado mediante la prioridad de discernir dos modos distintos de expresiones en las que se determinan una serie de características especiales: la prioridad de la representación mental de cualquier concepto, que garantiza la existencia de la cosa y, además, garantiza el que exista o “sea real”. Por el contrario, el realismo asevera que las representaciones sólo son meras imágenes subjetivas o proyecciones de las cosas³¹. Dicha caracterización sirve como premisa para determinar un esquema conceptual concreto. Sin embargo, este esquema es ilegítimo, ya que se asienta en un símil erróneo:

“El realismo se basa en una falsa comparación entre ‘representación de una cosa’ e ‘imagen de una cosa’.”³²

El error radica pues en la analogía que se lleva a cabo entre una representación mental (*Vorstellung*) y la imagen (*Bild*) de una cosa. Ambas se verifican de modo distinto. Para aclarar la diferencia indica que podemos percibir adjuntas una cosa (*Ding*) y la imagen (*Bild*) de la misma cosa. En resumen, podemos comparar ambas espaciotemporalmente, por lo que somos capaces de identificar y reidentificar ambas. En este caso, si se puede reidentificar la cosa con su imagen, entonces proporcionamos criterios susceptibles de ser satisfechos que constituirían el fundamento de la reidentificación. En tal caso podríamos argüir que, para que la tesis idealista tenga sentido, entonces se han de aportar criterios susceptibles de ser satisfechos que constituyan la base para la reidentificación de una cosa que observamos en el espacio y que podemos identificar con su misma imagen que se encuentra a su lado en el espacio. Sin embargo, el criterio de la reidentificación no se cumple en el caso de que comparemos una cosa (*Ding*) y la “representación de una cosa” (*Vorstellung*), por lo que afirma:

“Y sencillamente porque es posible ver una cosa y su imagen (una al lado de la otra), pero no una cosa y la representación de la misma”³³.

³⁰ R. Egidí ha señalado que en este argumento se entrevé el trasfondo oculto de la *Abbildungstheorie* del primer Wittgenstein. Cf. Rosaria EGIDÍ, *op. cit.*, p. 223.

³¹ Wittgenstein fija la premisa del siguiente modo: “Sagt aber der Realismus die Vorstellungen seien doch „nur die subjektiven Bilder | | Abbilder der Dinge“. Ludwig WITTGENSTEIN, ‘*The Big Typescript*’, Michael Nedo (ed.), *Wiener Ausgabe*, Ms-110, 240 [4] et 241 [1].

³² El texto original dice: “...so ist zu sagen, daß dem ein falscher Vergleich zwischen der Vorstellung von einem Ding und dem Bild des Dinges zu Grunde liegt.” WITTGENSTEIN BT, 103, 355.

³³ Wittgenstein afirma: “Und zwar einfach, weil es wohl möglich ist, ein Ding zu sehen und sein Bild (etwa nebeneinander) aber nicht ein Ding und die Vorstellung davon.” WITTGENSTEIN BT, 103, 355.

La imposibilidad de poder percibir la “cosa” y la “representación de la cosa” imposibilita de manera espaciotemporal identificar y reidentificar ambas. Wittgenstein está denunciando explícitamente que el realismo, al comparar “representación de una cosa” e “imagen de una cosa”, lo único que realiza es la una afirmación genérica de que, si concebimos el mundo como imágenes o representaciones, entonces ha de ser posible que sepamos identificar las cosas sin necesidad de percibir las de manera inmediata. La cuestión central sería saber si podemos garantizar la existencia de las cosas sin disponer de criterios de reidentificación que permitan identificar mis representaciones mentales con las cosas.

Para probar dicha imposibilidad, Wittgenstein introduce una nueva distinción, aunque no la explicita, a saber, que la razón de dicha dicotomía se debe a una disparidad de cada una de las gramáticas que se usan en las palabras “representación” y “cosa”.

“La gramática de la palabra ‘representación’ es opuesta a la gramática de la palabra ‘cosa’”³⁴.

Analicemos esta dicotomía cuidadosamente. Si analizamos el caso (1), por lo general su referencia tiene en cuenta la cosa que menciona. Así pues, cuando apuntamos a un árbol, podríamos esquematizar la expresión (1) del siguiente modo:

(3) “”;

Concretamente, en (3) nuestro dedo índice señala una imagen de un árbol que esquematizaría de manera simbólica el que nos referimos a un árbol determinado. Sin embargo, no podemos representar del mismo modo la representación mental del árbol en (2). Evidentemente, este hecho no significa que exista una garantía de que mi indicación haga referencia directa a “árbol”. Ese árbol puede ser mera apariencia tanto si es “realmente un árbol que está ahí”, como si es una imitación, una imagen especular, una alucinación, etcétera. No debemos olvidar que la propia representación lingüística usada en (1) puede expresar una apariencia de este árbol, si bien no la esencial. Esto es así ya que, del mismo modo, se puede decir de la expresión “este árbol” que es meramente una forma de descripción, pero no la única posible y correcta. Pues la expresión “la apariencia de este árbol” contiene la opinión de que existe una conexión necesaria entre lo que llamamos esta apariencia y la “existencia de un árbol”, ya sea a través de una realización verdadera o de un error. En consecuencia, cuando hablamos de “la apariencia de un árbol”, o bien consideraríamos “árbol” como algo que lo es, o bien algo que no lo es.

³⁴ Wittgenstein indica: “Es handelt sich um die Grammatik des Wortes ‚Vorstellung‘ im Gegensatz zur Grammatik der ‚Dinge‘”. WITTGENSTEIN BT, 103, 355.

Pero, sin embargo, esta conexión la estamos presuponiendo, ya que nos vemos obligados a probarla debido a que su existencia (*besteht*) no está garantizada. Wittgenstein insiste en que no está claro en qué sentido la expresión “la apariencia de un árbol” representaría algo secundario a la expresión “árbol”. En los casos descritos arriba entre (1) y (2) no se puede desautorizar al lenguaje que presente lo secundario como primario y lo primario como secundario. De hecho, cuando un hablante se expresa en el lenguaje ordinario no consta ninguna decisión sobre lo primario y lo secundario. En el caso (2), cuando nos referimos a la expresión “mi representación” el argumento conecta con la objeción siempre presente de que, por caso, no podemos comer la representación de una manzana.

Para recoger la distinción entre (1) y (2), Wittgenstein introduce en su obra el *principio de separabilidad*, que, siendo decisivo para cualquier proyecto metafísico, es insuficientemente reconsiderado en su obra. Este es el caso, por ejemplo, de la distinción entre decir (*sagen*) y mostrar (*zeigen*) que es capital en este apartado, ya que diferencia lo que expresa el lenguaje y aquello que se muestra en la gramática. Según Wittgenstein, la expresión “se muestra” permitiría “ver” las conexiones en la notación. Lo que se ve a partir de la notación es de hecho algo distinto de lo que expresa el lenguaje, y eso no significa otra cosa que el que la gramática no puede derivarse de los hechos. Esta “regla gramatical” argumenta a favor de (2) en tanto que dicha proposición predica un contenido con sentido y aquello que se predica no se refiere a un árbol. Por tanto, el enunciado (2), además de decir lo que afirma, expresa algo distinto a lo que se afirma en (1). Estos argumentos inducen a pensar que nos encontramos ante un nudo de problemas en los que existe la tentación de confundir afirmaciones empíricas y gramaticales o transponerlas erróneamente sustituyendo un campo por otro.

6. A VUELTAS CON EL PRINCIPIO DE SEPARABILIDAD

De facto, convergemos en una cuestión difícil de afrontar y que a menudo se describe, pero no se tematiza con la agudeza que requiere el asunto. Además, queda sin elucidar el *principio de separabilidad* que se introduce reiteradamente en su obra. Wittgenstein trata de mostrar que aquello que se muestra, pero no se puede expresar es “*sinnlos*”. Si nuestro contenido significativo tiene sentido entonces se puede decir en un lenguaje natural y podemos mostrar aquello que decimos. Si, por otra parte, una expresión no afirma nada sobre el árbol, sino que hace alusión a mi representación de este, entonces debería ser anterior a nuestro mundo, por lo que tendríamos que derivar el árbol de alguna representación preestablecida que dispusiera su papel en el lenguaje, lo cual es imposible, puesto que “mi representación” mental carece de un contenido mundano, ya que se inscribe dentro de una mera proyección interna.

Tales serían las consecuencias lógicas de postular un idealismo y sostener una suerte de dos esferas distintas de referencia. Parece pues pertinente que introduzcamos primero la estrategia seguida alrededor del principio de separabilidad para que, acto seguido, formulemos la cuestión acerca de la diferencia entre (1) y (2) como un *dilema*.

Una de las aprensiones asentadas en la filosofía moderna está estrechamente ligada al prejuicio de que el sentido de un concepto se lleva a cabo mediante la presentación de una propiedad que abarque todas las cosas que expresa dicho concepto. El error radica en el *desplazamiento* que se lleva a cabo cuando intentamos caracterizar un concepto mediante las propiedades que aplicamos a las cosas. La dicotomía entre concepto y objeto se intercambia a la hora de caracterizar cada uno de estos apartados, proporcionado propiedades objetuales para determinar la característica conceptual. Este error se traslada desde la propuesta idealista hasta nuestros días, ya que introduce el principio de separabilidad intentando abstraer de cada enunciado su “idea” general presuponiendo de antemano a qué “cosas” se ha de aplicar. Por todo ello, el procedimiento distorsionado que se hace de dicho principio ha de ser rechazado debido a su condición arbitraria. Para no caer en estos errores primigenios, Wittgenstein recalca que hemos de poner especial atención en la importancia que asume el lenguaje en la comprensión de la *esencia* de aquello que se expresa en él.

Con carácter introductorio puede afirmarse que el principio de separabilidad se refiere a las cuestiones relacionadas únicamente con la eventual solución de controversias futuras al transponerse niveles de análisis que afectan directamente al contenido proposicional de los enunciados expresados por cualquier hablante. El principio de separabilidad posee un carácter exclusivamente procedimental y es precisamente este carácter lo que justifica su independencia. A partir de aquí, cobra sentido la acción del denominado “principio de separabilidad” entre decir (*sagen*) y mostrar (*zeigen*), ya que diferencia lo que expresa el lenguaje y aquello que se examina en la gramática. La separabilidad favorece, en verdad, la decisión que se ha de tomar respecto al contenido que refiere cada uno de los enunciados expresados en (1) y (2), cualesquiera que sean los acontecimientos en los que se expresan cada uno de los enunciados.

Sin embargo, la discusión principal se ha centrado en decidir si los enunciados idealistas carecen de sentido sobre la base de que transgreden las reglas específicas de la sintaxis lógica o la gramática. Esto justificaría el hecho de que los enunciados desarrollados por el idealismo consistirían en expresiones ilegítimas³⁵. La respuesta a este punto de vista presupone acep-

³⁵ Cf. Peter HACKER, “Wittgenstein, Carnap and The New American Wittgensteinians”, en *The Philosophical Quarterly* 53 (2003), p. 2.

tar que hay dos rasgos generales interrelacionados que bastan para que la lectura de esa obra sea “decidida” (“*resolute*”): el primero es que no toma aquellas proposiciones que han de ser reconocidas como “sin sentido” para transmitir ideas inefables. Esto supondría el reconocimiento de la aplicación de una teoría que especifique las condiciones en las que un enunciado tiene sentido y las condiciones en las que no lo tiene. En conjunto, estas características descartarían dos peculiaridades: por un lado, se ha de proponer una teoría del sentido que establezca las condiciones de lo que puede y no puede tener sentido; y, por otro, los enunciados que intentan expresar las verdades que componen esta teoría incumplen esas mismas condiciones, pero no por ello son menos “verdaderas” ya que, si bien no dicen nada, logran señalar un conjunto de verdades inefables con las que cada una de ellas pueden correlacionarse³⁶.

Una respuesta simplista puede inclinarse hacia una de las propuestas arriba desarrolladas. Sin embargo, ninguna aclara ni explícita el principio de separabilidad en el que se articula esta discusión tan absurda como abstracta que abusa a su vez de enunciados opacos generados para presuponer posiciones idealistas en sus formas expresivas. En vez de aclarar la discusión, lo que hace es emborronar aún más las dificultades que Wittgenstein deseaba aclarar. O, para expresarlo de una manera distinta, si bien Wittgenstein no reflexiona abiertamente en *The Big Typescript* acerca del principio de separabilidad que aplica con el fin de aclarar las estructuras expresivas, sin embargo se observa en su obra que esto se debe a que goza de cierta autonomía respecto del uso que hacen los hablantes del lenguaje. En su virtud, la eficacia de la separación entre decir (*sagen*) y mostrar (*zeigen*) permite situar el problema de fondo y los desplazamientos lingüísticos que se realizan en el ámbito del lenguaje. Con ello se da respuesta al interrogante de si dicha distinción permite resolver el fondo de la controversia cuando alguna de las partes alega sentido, carencia de este o algo absurdo. Dichas distinciones son el resultado de la indagación y no una premisa en la argumentación. A partir de aquí, la construcción que avala el principio de separabilidad permite resolver interrogantes lingüísticos de forma afirmativa. Decidido este procedimiento podemos entrar de lleno en exponer el dilema idealista propuesto por Wittgenstein en su obra.

7. EL DILEMA IDEALISTA

Para formular el problema idealista como un dilema se requiere una serie de pasos que vamos a reconstruir seguidamente. Para ello es necesario considerar que los elementos y el principio que rigen el idealismo son particulares o universales, siendo así considerados de manera más general de la siguiente

³⁶ Cf. James CONANT, “Elucidation and Nonsense in Frege and Early Wittgenstein”, en Alice CRARY, Rupert READ (eds.), *The New Wittgenstein*, New York, Routledge, 2000, pp. 174-217.

forma: si rechazamos que los contenidos proposicionales expresados en (1) y (2) existen por separado entonces destruimos el lenguaje; si, por otra parte, admitimos que existen separados e independientes, entonces estamos ante la dificultad de introducir distinciones acerca de las proposiciones que permitan distinguir aquellas que consideramos que tienen sentido (*Sinnvoll*) siempre que se dé el caso que dicen o expresan (*sagen*) algo y, además muestran (*zeigen*) algo. Asimismo, indicaremos que aquellas proposiciones carecerán de sentido (*Sinnloss*) si son incapaces de decir o expresar algo, pero muestran algo. Finalmente, se considerará que una proposición se considerará absurda (*Unsinn*) si no dicen o su expresión carece de contenido; y, además, no muestran nada.

La primera parte del dilema parece encerrar una tautología, aunque sea en apariencia solamente. El que atribuyamos a (1) una relación directa entre el concepto universal “árbol” y una cosa particular, un árbol concreto, no implica que nos refiramos unívocamente a una planta determinada. Por tanto, aunque la deixis parezca que genera un vínculo directo entre el concepto universal y una cosa particular, este planteamiento choca con el fenómeno corriente de la polisemia que hace que el uso inadecuado del término en contextos determinados genere también una cierta inseguridad atributiva. Así pues, hay que poner en duda que la atribución directa que presupone-mos en (1) se cumpla de manera universal; e, igualmente, hay que cuestionar que el ejemplo (1) pueda ser tomado como un paradigma de proposición con sentido *tout court*.

Si, por otra parte, admitimos una estructura independiente y separada como viene a ser expuesta en (2) tenemos que hacer frente a las difíciles consecuencias sobre la derivación de los principios que rigen estas estructuras. Por consiguiente, tenemos que justificar que existe una separación entre (1) y (2) y que este desviamiento se debe a que, supuestamente, las proposiciones como (2) no dicen nada, pero, por el contrario, muestran algo. Evidentemente, (2) permite también una lectura pseudo-deíctica, en tanto que el término “representación” no se lea estrictamente como un procedimiento mental sino como una suerte de boceto figurativo que se muestre y el hablante afirme que el dibujo al que hago referencia coincide con el árbol que vemos conjuntamente. De todos modos, este argumento sigue un planteamiento bien definido que intenta mostrar un dilema idealista que consta de dos elementos: por un lado, el primer cuerno del dilema revelaría el error en el que incide el idealismo al asumir que una misma expresión asume dos funciones distintas: las proposiciones dicen o expresan algo y, además, muestran algo. Y, esto que expresan y/o muestran, afecta tanto a expresiones universales como a las particulares. En el segundo cuerno hay que señalar las dificultades implicadas en la teoría de la separación misma.

Llegado a este punto sería interesante saber contra qué idealista presenta Wittgenstein sus refutaciones Egidi ha indicado adecuadamente que es

difícil identificar a ese “idealista” en concreto³⁷. No sabemos si es de corte platónico, kantiano, hegeliano o simplemente un idealista “idealizado à la Wittgenstein”. En el caso de la propuesta kantiana observamos que las objeciones desarrolladas por el idealista empírico solo indican que las representaciones son incapaces de garantizar la realidad de las cosas que representan, ya que hay que partir del supuesto de que, si las cosas que se perciben por los sentidos son exteriores, entonces tendrán que existir por sí mismas, por lo que se ha de prescindir de los sentidos³⁸. Dicho argumento carece de relevancia para Wittgenstein, ya que no consigue esclarecer el contenido referencial al que se atribuye la representación de una cosa y el contenido referencial de la cosa.

Lo que sí está claro es que, si no se admite que las proposiciones dicen algo –o, en caso contrario, no dicen nada– y, además, muestran algo –o, en caso contrario, no muestran nada–, se destruye la estructura argumentativa en la que se asienta la refutación propuesta por Wittgenstein. Sólo analizando el lenguaje implicado en esta “separación” estamos en disposición de comprender la terminología idealista según la interpretación wittgensteiniana. El dilema es válido exclusivamente para los que aceptan la separación propuesta anteriormente. La conclusión parecería obvia: las contradicciones que presenta el idealismo solo pueden resolverse mediante una nueva propuesta que incluya el presupuesto en el que se asienta la refutación, a saber, el que las proposiciones dicen o expresan algo y, además, muestran algo y, por tanto, debemos reconocer el principio de separación como un procedimiento universal.

8. UN GIRO SUBREPTICIO

Como hemos puesto de manifiesto en otro lugar³⁹, los trabajos de Wittgenstein centran sus críticas en los modos de representación inmediata que son identificados con la experiencia del momento presente⁴⁰, que le permiten estudiar los engaños que producen los datos de la experiencia en las determinaciones temporales –como vienen descritas ejemplarmente en el caso (1)–. Además, censura al sujeto de tales experiencias que presuma de que la representación posee una “propiedad excepcional” –expuesto en el enunciado (2)– sobre la autoridad de adscripción unívoca sobre la cosa.

³⁷ Cf. Rosaria EGIDI, *op. cit.*, p. 224ss.

³⁸ Cf. Immanuel KANT, A 372.

³⁹ Cf. Jesús PADILLA GÁLVEZ, “Minima visibilia”, en *Episteme NS*, 25 (2005) 53-79. Jesús PADILLA GÁLVEZ (ed.), *Idealismus und Sprachanalytische Philosophie*. Wittgenstein-Studien, Frankfurt a.M., New York, Oxford, Peter Lang, 2007; Jesús PADILLA GÁLVEZ (ed.), *Phenomenology as Grammar*. Frankfurt a. M. -Paris-Lancaster-New Brunswick, Ontos Verlag, 2008; Jesús PADILLA GÁLVEZ, “Reflexionando acerca de la gramática filosófica”, en *Areté. Revista de filosofía* XXIV, n. 2 (2012) 323-349.

⁴⁰ Cf. WITTGENSTEIN, *Diktat für Schlick – Dictado para Schlick*, 143-150.

Como pone de manifiesto R. Egidi, el error se encuentra en que en todo este lenguaje en el que se traslada el sentido de (1) a (2) de manera subrepticia subyace un fallo capital del idealismo que hay que desenmascarar. Este error se debe a que se trata de camuflar que las proposiciones metafísicas se expresan bajo la apariencia de proposiciones no-metafísicas. El idealista asevera algo sobre la esencia del mundo presentado esta “esencia” como si fuera una información de un hecho⁴¹. El descubrimiento de esta *trasposición* requiere que alteremos nuestro punto de vista y asumamos un planteamiento gramatical del asunto.

En contra de esta “falsa comparación”⁴², Wittgenstein proclama, como se ha puesto de manifiesto en las objeciones anteriores, que existe una confusión generalizada entre la gramática de la palabra “representación” y la gramática del término “cosas”. Esta imprecisión no se sopesa generalmente, por lo que produce errores relevantes en la argumentación idealista. En otras palabras, Wittgenstein propone rebatir el “idealismo gramatical”, sosteniendo que no podemos mantener el tipo de conocimiento a priori debido a que es problemático –el conocimiento de nuestras propias representaciones– a menos que tengamos un tipo de conocimiento altamente problemático –que se correspondería con el conocimiento de las cosas –. Wittgenstein se encargó de demostrar formalmente que esta propuesta era superflua.

Prof. Dr. Jesús Padilla Gálvez
Universidad de Castilla-La Mancha
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
45071 Toledo
jesús.padilla@uclm.es
ORCID: 0000-0002-2890-3514

⁴¹ Cf. Rosaria EGIDI, *op. cit.*, p. 231.

⁴² WITTGENSTEIN, BT, 103, 501; Wittgenstein, *Escrito a máquina*, 103, 501.